Un libro que faltaba

RICARDO ALARCÓN DE QUESADA :: 20/02/2015

Palabras en la presentación del libro “¿Quién mató al Che? Cómo la CIA logró salir impune del asesinato” de Michael Ratner y Michael Steven Smith

Michael Ratner y Michael Steven Smith, son, además de juristas eminentes, muy activos participantes en las principales batallas del pueblo norteamericano por la justicia y la libertad. Su libro, dedicado a Leonard Weinglass quien consagró su vida, hasta el último aliento, a la liberación de los Cinco antiterroristas cubanos que cumplieron largos años de injusta y cruel prisión en Estados Unidos, rinde tributo merecido al amigo común ahora cuando nuestros héroes regresaron libres a la Patria. Luchar por la justicia en aquel país significa ante todo buscar la verdad y difundirla en las circunstancias más difíciles encarando el ocultamiento y la manipulación de una poderosa maquinaria empeñada precisamente en imponer la ignorancia a millones de personas.

Una tarea que tanto Lenny como Ratner y Smith han sabido cumplir infatigable y consistentemente.

Probar que Ernesto Guevara fue asesinado por la CIA, que su muerte fue un crimen de guerra –delito que nunca prescribe- y que de ese hecho fue enteramente responsable el gobierno de EEUU exigió una búsqueda perseverante. Al cabo de muchos años reclamando que las autoridades acatasen sus propias leyes respecto al acceso público a la información hoy podemos leer documentos que, pese a los borrones y tachaduras que aun pretenden esconder numerosos datos, permiten al lector descubrir que las versiones oficiales sobre el último combate de Ernesto Guevara eran deliberadamente tergiversadas. Se trató de hacer creer que Washington prefería que el Che, derrotado y prisionero, continuara viviendo y que el crimen fue resultado de decisiones tomadas unilateralmente por los militares de un Ejército boliviano que entonces era instrumento dócil del Imperio.

Mucho se ha escrito sobre el Che y su epopeya boliviana y no son pocos los autores que se hicieron eco de la interpretación fabricada por los cultores de la “negación plausible”. A estas alturas, cuando el asesinato selectivo, pero también masivo, la práctica de la tortura y las ejecuciones extrajudiciales se han convertido en práctica generalizada de un nuevo modo de hacer la guerra, el libro de Ratner y Smith es un oportuno recordatorio de que conducta semejante tiene una larga trayectoria. Tan antigua como la de usar como simples herramientas a ejércitos serviles y a asesinos, uniformados o no, causantes de incontables sufrimientos a los pueblos de América Latina bajo las dictaduras militares que EEUU equipó, entrenó y dirigió.

En un libro anterior, publicado en 1997 y fruto igualmente de incesante búsqueda los autores habían revelado como el FBI rastreaba las actividades, en Guatemala y México, de Ernesto Guevara cuando aun no era el Che. En éste que ahora nos ofrecen se puede comprobar que durante su epopeya boliviana lo seguían con obsesión en los más altos niveles en Washington.

La Agencia Central de Inteligencia del gobierno de EEUU fue responsable directa del asesinato a sangre fría de un joven prisionero, herido y desarmado que respondía al nombre de Ernesto Guevara. Los ejecutores materiales del acto cobarde fueron militares que actuaban bajo el control de la CIA y obedeciendo sus órdenes sin pestañear.

Algunos andan todavía, sin embargo, rumiando su frustración por las calles de Miami o en sus despachos de Langley. Porque al Che no pudieron matarlo. El Che siguió viviendo y su mensaje regresó victorioso en una nueva Bolivia y en una América Latina que avanza segura hacia la plena emancipación.

Porque luchó toda la vida Che encabeza la lista de los que Bertolt Brecht nombró como imprescindibles. Imprescindibles son quienes nunca faltan cuando más los necesitan, los que están presentes, siempre en primera línea, cuando la pelea es más dura y compleja.

Por eso Che vive. Porque lo necesitamos ahora más que nunca.

Aparece la edición cubana de este libro en una coyuntura nueva en la que mucha falta nos hace la luz guevariana. Ahora entramos en una etapa que plantea nuevos desafíos que debemos enfrentar con sabiduría y firmeza. El adversario histórico de nuestro pueblo no ha cambiado su naturaleza ni su estrategia de dominación, sólo su táctica. Porque, y así lo reconoció, su grosera y violenta política de medio siglo fracasó, ensayará ahora métodos que pretenden ser más sutiles para alcanzar los mismos fines.

Debemos aceptar el desafío y avanzar por ese camino sin abandonar jamás nuestros principios. Y recordando siempre su visionaria advertencia. No confiar en los imperialistas "ni un tantito así…nada".

---

* *Ricardo Alarcón es Doctor en Filosofía y Letras, escritor y político cubano. Fue Embajador ante la ONU y Canciller de Cuba. Presidió durante 20 años la Asamblea Nacional del Poder Popular de Cuba (Parlamento).*
La Habana, febrero 13, 2015
Cubadebate

---

https://www.lahaine.org/mundo.php/un-libro-que-faltaba